

CUADERNOS DE ARTE abre sus primeras páginas del año 1937 con la evocación del Alcázar toledano, hoy ruina gloriosa, y ayer construcción enhiesta, orgullosamente alzada en la peñascosa pesadumbre de la Toledo imperial, que Cervantes llamó gloria de España y luz de sus ciudades.

La oleada de barbarie que hoy bate las tierras españolas, destruyendo sus tesoros de tradición y de arte, abatió también este Alcázar, que cayó hecho pedazos, piedra a piedra, deshecho, sin rendirse, como correspondía al historial de poderío y de gloria que lo alzó. Caída victoriosa, que recordaba el lema de Carlos V, su insigne reconstructor: Si en la pelea veis caer mi caballo y mi estandarte, alzád a éste antes que a mí. Y así fué: la creación imperial rodó por tierra, pero el estandarte quedó en alto.

Al derrumbarse sus muros y sus altas torres, un rumor

*de epopeya se extendió por el mundo, y solo quedó en pie—
vertical y firme—como símbolo de un poder y de una vo-
luntad inquebrantables, la estatua de nuestro Emperador,
guion de esta España que hoy renace de entre las ruinas de
Toledo, besada por las aguas del Tajo, que, hoy como ayer,*

para hacer a su corona plumas
bastó una peña y la formó de espumas.

*En homenaje al Jefe del Estado, Generalísimo Franco, a
los Ejércitos de tierra, mar y aire, y a las Legiones de Espa-
ña, CUADERNOS DE ARTE dedica estas primeras páginas con
las que abre su segundo año de vida. Año Triunfal y de Vic-
toria, en el que las águilas del viejo Imperio, apoyadas en es-
tas rotas piedras seculares toledanas, que dora el sol de Cas-
tilla, levantan de nuevo su vuelo, amplio y ambicioso, por
los altos y azules cielos españoles.*